



LA ENSEÑANZA SOCIAL  
DE LA IGLESIA  
EN EL  
DOCUMENTO DE PUEBLA

ENTREVISTA CON  
MONSEÑOR MARCOS G. MCGRATH, C.S.C.

Con el deseo de ayudar a leer con profundidad crítica los textos de Puebla, *Diakonia* ha sostenido unas entrevistas sobre temas más particulares. La primera con Monseñor Marcos G. McGrath, arzobispo de Panamá, que tuvo una importante participación tanto en la preparación de Puebla -como integrante de la comisión redactora de los documentos de consulta y de trabajo- como en el desarrollo mismo de la Conferencia -como miembro de la llamada Comisión de empalme.

Siguen otras dos entrevistas con los PP. Hernández y Sobrino de los que aparecen sendos artículos en este número.

1. A lo largo del Documento de Puebla se da un gran realce a la enseñanza social de la Iglesia. ¿Cuáles son en su opinión los principales avances que para la concreción de esa enseñanza en América Latina se dan en el Documento?.

Diría que los avances en el Documento reflejan los avances de la vida de la Iglesia en este campo. En primer lugar, que se vuelve a hablar con claridad, insistencia y confianza sobre la enseñanza social de la Iglesia. Sabemos que desde hace muchos años no se utiliza este término ni el término parecido "*doctrina social de la Iglesia*", ni siquiera en el Concilio Vaticano II en la Constitución Gaudium et Spes. Sí se utiliza en los Documentos de Medellín (1968), pero no vuelve a aparecer en muchos documentos de la Igle-

sia en los años posteriores ni tampoco en el uso común entre los agentes de pastoral.

Hay muchas razones que motivaron la reticencia en el uso del término doctrina social de la Iglesia o aún enseñanza social de la Iglesia. Principalmente la impresión de que esta "doctrina social" resultaba demasiado fija, dogmática y a la vez relacionada más a la Ley Natural y a ciertas interpretaciones filosófico-sociales que a las fuentes evangélicas de nuestra fe.

Es el Concilio y la renovación que de él procede que nos retorna a las fuentes en este sentido; haciendo partir toda nuestra visión del hombre y del universo en relación a uno mismo y en relación a Dios, del mensaje y de la ley evangélicos. El Papa Juan Pablo II sintetiza lo dicho en el discurso que pronunció ante los obispos en Puebla con las siguientes palabras: *"La Iglesia no necesita recurrir a sistemas o ideologías para defender y colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta a la vida"* (n.62).

Esto tiene el efecto de dar una urgencia fresca, evangélica y directa a todo lo que sea opción por los pobres, compromiso del cristiano en la defensa y en la promoción de los derechos humanos a nivel personal e individual y a nivel social. Pero no sólo es grande y fuerte, sino también más directo, obvio y obligante para el creyente en el Señor y en la Iglesia.

Creo que el avance se va a notar gradualmente en otro sentido, a saber, un mayor interés del teólogo y del pensador cristiano en el campo de lo social. En el Documento de Puebla se nota un acercamiento nuevo al problema de la mediación entre la fe y la acción social. Esta mediación, que forzosamente ha de echar mano a las ciencias, sin embargo pasa por dos etapas. En una primera, la luz del Evangelio se arroja sobre los hechos sociales que confrontamos, los ilus-

tra y ya los orienta en un sentido evangélico de promoción de la dignidad humana, la urgencia que es propia y original del Evangelio. De ir más allá y de empezar a dar a estos hechos un análisis, un diagnóstico, una orientación ya es parte de la solución económica, social o política en forma más definida y clara; y es entrar en la segunda fase de la media ción que es propia de estas ciencias y propias de la elec ción u opción de cada persona, de cada grupo, etc. Esto es ya del campo de los sistemas o ideologías económicas, sociales o políticas. Excede el área propia de la Iglesia como tal, es decir, en sus pastores o en cualquiera de sus organi zaciones oficiales. Es una área de mediación sumamente im portante, pero propia de la sociedad pluralista en que nos movemos, y por ende, prerrogativa de los ciudadanos en el mundo -cristianos y demás- pero principalmente de los laicos.

Los avances en la enseñanza social de la Iglesia a que me refiero, se expresan en Puebla. Se expresaron en el dis curso principal del Santo Padre Juan Pablo II a los Obispos en Puebla. Pero vienen aclarándose en la vida y en el pensa meinto de la Iglesia Universal y de manera particular en la Iglesia de América Latina en la última década. El Papa tuvo para nosotros el gran mérito de expresar estos avances con fuerza, con claridad, ayudando a que fueran mejor com prendidos por muchos de los asistentes, aunque no siempre por la prensa que tuvo la tendencia de acentuar un aspecto olvidándose del otro, sin el cual el primero pierde su sentido. Es así que él insistió que la Iglesia como tal, igual que Cristo, no debe politizarse en un sentido específico que le haga perder la originalidad propia de su mensaje. Pero sí debe la Iglesia llevar este mensaje con toda su fuerza original al campo de lo social con las grandes y fuertes con secuencias sociales y políticas que esto implica y exige. De allí que es falso afirmar que el Santo Padre había coarta do la acción social de la Iglesia o el efecto de su palabra y de su acción en todos los campos públicos. Todo lo contrario. Por mejor identificar la originalidad del mensaje de la Iglesia, se le hace más urgente y más exigente en todos estos campos.

2. Desde esa misma perspectiva de la dimensión social de

la Evangelización, ¿Qué praxis pastoral parece exigir Puebla:

- en los mismos obispos?
- en los demás agentes de pastoral?
- en la planificación de la pastoral de conjunto?

Tomando primero la planificación de la pastoral de conjunto, exige una evangelización liberadora integral para todos los movimientos y expresiones de la vida religiosa y pastoral de la Iglesia. Es así que los movimientos de renovación en la Iglesia, tales como Cursillos de Cristiandad, los catecumenados, el Movimiento Carismático Católico, etc. han de buscar su espiritualidad en el Evangelio y su vivencia en la Iglesia, con una fuerte conciencia de lo que esto exige en la promoción de la dignidad del hombre en todos sus campos. Al mismo tiempo, los movimientos de promoción humana y social de la misma Iglesia y la insistencia de éstos en todos los campos de la vida pública y privada, han de identificarse por y en la originalidad del Evangelio, no dejándose limitar por una visión económica y política como obligante para el Evangelio y su interpretación. Todo esto significa que debe haber un gran esfuerzo, como el Papa mismo lo ha pedido e insistido y que Puebla también recoge entre sus preocupaciones, en la enseñanza social de la Iglesia.

Esta enseñanza social de la Iglesia no nace toda hecha, ni se edita sencillamente de la palabra del Evangelio o de las cátedras del Magisterio Eclesiástico o de la teología universitaria y académica. Tiene ella su fuente en la Sagrada Escritura y en las enseñanzas del Magisterio y de la Teología de la Iglesia; pero es esencialmente dinámica. Va creciendo y enriqueciéndose con la reflexión de toda la iglesia-laicos, religiosos y clérigos- en las problemáticas de la vivencia del Evangelio que se nos van presentando en el curso de nuestras vidas y de nuestras sociedades. Este aspecto dinámico a la vez que constantemente evangélico de la enseñanza social de la Iglesia, es un aporte y avance del Concilio y que se encuentra claramente expresado en el Documento de Puebla en los números 343 a 345 y que debe mostrarse cada vez más en la vida de la Iglesia Latinoamericana. La formación de la enseñanza social, sin embargo, no lo es todo. De

allí viene su reflexión y aplicación. A esto se refiere Puebla en los dos últimos capítulos de la Cuarta Parte, "Acción con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina" y "Acción por la persona en la sociedad nacional e internacional".

Todo esto significa una tarea pastoral muy grande para los mismos Obispos y para los demás agentes de pastoral. Significa una clara conciencia de que la dignidad humana en todas sus aplicaciones está en el centro de la predicación y la vivencia del Evangelio, en una evangelización integral. Le da un sentido amplio, humano y social, al término "liberación" o "evangelización liberadora". En varias formas Puebla insiste en el deber de los Obispos de ser voceros de esta enseñanza social en la denuncia de las injusticias y en el anuncio de la justicia y el amor que han de ser los principios animadores de nuestra sociedad. Este deber se comparte y se participa por cada agente pastoral según su tarea en la Iglesia. Se trata más que de denuncias o anuncios aislados -que bien pueden ser necesarios por las situaciones que se nos presenten a todos- de un constante esfuerzo para que esta conciencia social como se ha dicho en tantas formas diferentes, sea parte integrante, centro vital, etc., de toda nuestra concepción y de toda nuestra realización del Evangelio vivido en la Iglesia y en la sociedad.

3. *¿Cuáles considera que son los principales temas o problemas que exigirían mayor esfuerzo ulterior de reflexión y profundización por parte de los teólogos y expertos latinoamericanos?.*

Esta pregunta es difícil de contestar. En efecto, si uno toma el índice sistemático del Documento de Puebla, encuentra uno tras otro los aspectos del Documento que merecen mayor reflexión y profundización ahora y en el futuro por parte de los teólogos y expertos latinoamericanos.

Esto nace de todo el período post-conciliar que vivimos y del esfuerzo de renovación de la Iglesia antes y después del Concilio y a partir de Medellín y ahora a través de Puebla y de los esfuerzos locales de cada Iglesia. En

esto, Puebla retrata en lo vivo los grandes esfuerzos de la Iglesia y por supuesto evoca la reflexión y profundización que esto significa y que también reclama.

Para destacar sólo algunos aspectos más salientes yo diría que nuestros pensadores y todos nosotros con ellos, tenemos que cobrar mucho más conciencia histórica de lo que solemos manifestar. Es común que en nuestras Iglesias la mayoría de los agentes de pastoral, especialmente sacerdotes y religiosos, no sean nativos del país donde trabajan. Esto conduce a que ellos, pero también los nativos del país, dejen de lado casi totalmente la consideración de los orígenes históricos, sociales, culturales, etc. del país, cuando abordan la pastoral; y tienden a dar soluciones o a tomar posturas adaptadas de otros lados, como si estuvieran comenzando en cada momento de la nada. Este es un fuerte obstáculo para la apreciación de los valores culturales, sociales, etc., en la orientación de una evangelización que quiere ir más allá al fondo, al corazón del pueblo, al núcleo de la cultura, a las orientaciones de las costumbres y actitudes de religiosidad popular, de valores sociales, etc. Necesitamos en fin, una visión histórica que va del pasado al presente y del presente hacia el futuro en un sentido dinámico de la transformación de las culturas y de las personas en una evangelización liberadora dentro de un auténtico y vivo concepto de la historia de la salvación en nuestros pueblos.

En la segunda parte del Documento de Puebla, en lo que respecta directamente a la evangelización -su contenido y su realización- habría que subrayar la reflexión y profundización teológica que requiere el trípode, como vino a llamarse, la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre. Creo que los dos primeros puntos, la verdad sobre Jesucristo y sobre la Iglesia, representan un primer esfuerzo de incorporar en esta presentación de lo céntrico del mensaje de la salvación una cristología y una eclesiología más encarnada en nuestras circunstancias. Creo que los teólogos y pastoralistas y lectores en general, deberían considerar estos esfuerzos y lo que significan para nuestra pastoral. Que no se hayan incorporado las visiones de distintos teólogos o de distintas llamadas "teologías" más completamente no nos debe llamar la atención, ya que éstas son ex-

presiones muy recientes en nuestro Continente, todavía no han entrado en toda la conciencia de nuestra Iglesia y ciertamente han de madurar dentro de la reflexión eclesial antes de ser asumidas en formas más maduras en un documento de la envergadura de Puebla.

He de insistir mucho en que el acápite "*la verdad sobre el hombre*" es de enorme importancia para introducir en Puebla lo que no hubo en Medellín, a saber, la insistencia en una antropología cristiana como base de toda enseñanza y acción social de la Iglesia. Esta dimensión no estaba en el Documento de Trabajo previo a la Conferencia General. Se debió a la intervención del Santo Padre y fue retomada con entusiasmo e insistencia por una de las comisiones transitorias en los primeros días de la Conferencia General, siendo incorporada en el esquema aprobado en el tercer día para el trabajo de toda la Conferencia.

Todo el capítulo II de la Segunda Parte (qué es evangelizar) nos ofrece y nos exige el ir desarrollando un concepto mucho más nuestro para América Latina, mucho más aplicado a la realidad de nuestra situación pastoral, partiendo de la reflexión sobre la evangelización en sí misma hasta las ayudas pedagógicas y pastorales que se puedan ir preparando para los que se encuentran en la obra evangelizadora de base.

En la tercera y cuarta parte del Documento de Puebla hay muchos puntos que se podrían señalar para la mayor reflexión y profundización. Me parece que el concepto de ministerios está todavía sin suficiente claridad de explicación, en parte debido a ciertas dificultades de orden de definición canónica y pastoral a nivel de la Iglesia Universal que se respeta en este Documento, terminando por inhibir en algo la descripción real de las diversas formas de servicios ministeriales que Puebla quiere recomendar y promover para la Iglesia de América Latina. Así también la comunidad eclesial de base, fenómeno recién anunciado en Medellín que se ha convertido en una realidad extensa en nuestro Continente en los últimos 10 años, viene mejor descrita en este documento pero como paso a su gradual realización en una Iglesia realmente integrada y presente en el mundo del futuro. Esto mucho tiene que decir respecto a la noción de la Iglesia del

Pueblo, la Iglesia Popular, etc., términos éstos expuestos a diversas interpretaciones que pueden significar una auténtica evangelización de los pobres y desde los pobres, o pueden significar también principios de fuertes divisiones y oposiciones que en algunos casos han causado y pueden causar estragos en el mensaje evangélico y en la vivencia de él.

Me parece que el capítulo II de la Cuarta Parte, "*Opción por los Pobres*", es muy importante para orientar la reflexión de los cristianos en el campo de la Iglesia de los pobres, Iglesia para los pobres, Iglesia del pueblo, Iglesia popular, etc.- . Puebla ha tomado vigorosamente esta línea de opción por los pobres en una forma que puede lograr un dinamismo de la Iglesia en esta dirección y evitar falsas e innecesarias divisiones dentro de la comunidad eclesial.

Quisiera mencionar lo original en Puebla del Capítulo 3 de la Cuarta Parte que insiste en la evangelización de los constructores de la sociedad pluralista. La última década ha visto un énfasis más bien genérico en la evangelización, por las Iglesias locales, parroquias y comunidades de base; pero dejando demasiado de lado la evangelización ambiental y la formación de líderes en las diversas áreas culturales de la construcción de la futura sociedad. Esto está indicando también como parte de esta evangelización, la necesaria y muy importante práctica del diálogo entre teólogos y pastoralistas con los hombres y mujeres que ejercen el liderazgo en las áreas específicas del mundo de hoy. Es un esfuerzo muy olvidado por nuestra parte y vital para lo que antes describimos como el proceso de formación dinámica de la enseñanza social de la Iglesia. El Capítulo 4 de esta Cuarta y Última Parte no es tan novedoso en sí mismo al insistir en la acción por la persona en la sociedad nacional e internacional; pero sí en cuanto retoma, aplica y proyecta la experiencia de la Iglesia, sus muchos logros y fallas, en este campo en la última década.

4. *Usted que ha vivido tan de cerca y ha tenido una participación tan importante en el acontecimiento de Puebla, ¿cómo ve a partir de él el futuro de la Iglesia Latinoamericana?.*



Ya tenemos la experiencia del Concilio y de Medellín. La riqueza doctrinal de estos dos magnos eventos eclesiales nos habría exigido una mayor seriedad en su estudio y en su aplicación para nuestra realidad latinoamericana y panameña. La mayor parte de los problemas que han surgido en nuestras Iglesias son el resultado de no haber escuchado dócilmente la voz del Espíritu hablando a través del Concilio y de Medellín; ni nos pusimos seriamente a la tarea de entender y aplicar sus grandes orientaciones en la fe y en la vida pastoral de la Iglesia. La historia no debe repetirse en este punto. Especialmente en Panamá y en toda América Latina, debe haber dentro de una pastoral de conjunto el aporte de todos para la mayor comprensión y proyección de Puebla para el futuro. De ser así, no esperamos una nueva cristiandad en el sentido de una Iglesia que domina por su estructura la sociedad civil y pluralista en que vivimos; pero sí una mayor interiorización de la Iglesia en el Evangelio y la vivencia cristiana, y un mayor vigor en la presentación de este mensaje de vida tan original al servicio de todos, principalmente de los más pobres.



*«La Iglesia ha aprendido en las páginas del Evangelio que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre y que entre evangelización y promoción humana hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y de caridad» (Inauguración de la Conferencia de Puebla).*